



LITTO NEBBIA TOCA EN LA UNGS

Música en tu corazón

Como parte de los festejos por los 20 años de vida de la UNGS, el miércoles 13 Litto Nebbia se presentará en el auditorio del campus de Los Polvorines para ofrecer un recital conmemorativo. Preparando la visita de este exponente fundamental de la historia del rock nacional, en este número de *La Cultural* se publica la entrevista en la que Nebbia, conversando con Alejandra García, repasa su trayectoria, comenta su actividad actual y cuenta por qué decidió regalarle un concierto a la Universidad.

—¿Qué recuerdos tenés de tu vida en México, o qué recuerdo destacás de los tantos que tendrás vinculados con ello?

—Casi cuatro años permanecí en México durante la dictadura. Gente divina super solidaria. Nadie me preguntaba por qué había llegado allí escapado y trataban de ayudarme. Finalmente me establecí y comencé a dar recitales por universidades. Anduve tocando por todo México, de pueblito en pueblito. Me hizo mucho bien, porque pude seguir desarrollándome en lo mío. Escribí mucha música, aprendí de todo, porque aunque te traten bien por el exterior, nunca es como estar en tu propia tierra. También tenés que comprender que en ese tiempo no se conocía nada de Argentina allí. Así como nosotros nos creíamos que todos los mexicanos eran rancherotes, ellos creían que aquí solo había gauchos o guapos del 900.

—Durante tu “escapada” del género más rockero al jazz, ¿qué fue lo que te influenció para tomar esa dirección? ¿Qué músicos escuchabas?

—Nunca hubo tal “escapada” (risas). Mi formación, mi educación, tiene que ver con que mis padres son músicos y yo, además, hijo único. Ellos no solo notaron que tenía condiciones para el arte, sino que además me impulsaban para que me dedicara de lleno a la música. Eso a mí me posibilitó una cantidad de cosas increíbles para mi edad. A los 10



años conocí el nacimiento de la Bossa Nova, a los 12 años escuchaba discos de Miles Davis o Gerry Mulligan o John Coltrane, a mis 19 conocí en Río de Janeiro a Antonio Carlos Jobim. Todo esto sumado también a que pertenezco al descubrimiento internacional de The Beatles. Soy de esa generación. Cuando tenía 12 o 13 años se me ocurrió comenzar a escribir mis propias canciones. Nada más que para poder expresarme de una manera personal, original. Muchos me preguntan cómo se me ocurrió escribir las canciones en castellano (risas)... ¿y en qué idioma querían que las escribiera, en japonés?

—¿Qué fue lo que te impulsó para crear el sello Melopea, qué objetivos te trazaste para ello?

—En ese tiempo, los ochenta, comprendí que el mundo del arte cada vez se iba a hacer más difícil. Algo así como que iba a primar el negocio antes que la creación. Entonces me dije: tengo que ser independiente. Pensé que este era el camino para la música y también para el cine, para la literatura. Algunos lo entendieron mal. Creían que solo se trataba de que uno quería ser el dueño capitalista. Nada de eso. Se trataba, se

trata, de producir lo que tu corazón y tu conciencia te piden, sin tener que consultarle a un experto en negocios si esto va a rendir o no. Entonces comencé a producir no solo mis discos personales en forma independiente, sino también, dentro de mis posibilidades, los discos de otros músicos que admiraba, fueran del género y de la generación que fueran. Me introduje en divinos mundos: del tango, del buen folklore, del jazz argentino, de las bandas sonoras, y también de cualquier expresión que tuviera calidad y autenticidad.

—Hace poco produjiste un disco de Calamaro. ¿Qué tal resultó esa experiencia?

—Andrés Calamaro es un buen tipo que admira mi trabajo, y al reunirnos para hacer el disco me permitió producirlo y arreglarlo como a mí se me ocurrió. El álbum tiene nuevas canciones de él, algunas mías, y algunas que hicimos juntos. Estoy muy satisfecho con lo que hicimos. Creo que es un álbum para su carrera, que dentro de unos años será más valorado, a pesar de que ya vendió más de setenta mil copias entre España y Argentina.

(continúa en pág. 2)

Que se venga el rock

En nuestro país, hacia fines de los cincuenta irrumpen en la escena la visita de *Bill Haley y sus cometas*, con *Mister Rolly y sus rockeros*, la orquesta de Eddie Pequenino, como banda soporte, y el estreno de la película nacional *Que se venga el rock*.

Quienes nacen hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial conforman la primera generación que se ve obligada a romper las tradiciones con sus padres de forma abrupta. Ser joven era ser “rebelde”, los hijos no escuchaban la misma música que sus padres, no se vestían igual, etc. Ellos dan los primeros pasos en los años posteriores.

Durante los setenta, el rock se define contrario a toda forma de violencia, y si bien hay casos aislados de músicos con cierta militancia política, es justo señalar que el rock no tuvo desaparecidos. Su posición política a favor del amor libre, de la libertad y del consumo de drogas espantaban, mucho más de lo que hoy se permitiría reconocer, a los militantes políticos de entonces que consideraban al rock como capitalista y al amor, en el sentido idílico amoroso, un mandato con “una compañera”.

La locura de Malvinas le otorga al rock la posibilidad de volverse masivo. Prohibida la música en inglés se abren las puertas del mercado para cientos de músicos que llegan a los medios de comunicación con canciones que “solo le piden a Dios”, o que critican a la Reina Madre, etc.; se constituye así el denominado “rock nacional”.

El fracaso de Malvinas y los desaguisados inflacionarios abren la puerta a la democracia que llega con la explosión de géneros musicales novedosos, como el reggae, el punk, y otras tendencias que van a marcar a la década del ochenta como la refundadora del rock argentino. El impacto de aquellos años cruza las fronteras y forma músicos en México, Perú, Colombia, Chile. En ese sentido, los años noventa serán un gran retroceso por dos motivos: por un lado, las bandas más convocantes nunca tuvieron impacto fuera de las fronteras, y por otro lado, el vaciamiento del espectáculo por la exaltación de la tribuna, siendo Cromañón la cara más dura de esta realidad.

En la actualidad, nuestra sociedad ha experimentado cambios drásticos en sus instituciones más básicas: los jóvenes de hoy dialogan con sus padres sobre temas que estos no compartían con los suyos. Las diferentes tendencias del rock han valorado la vida por sobre la muerte y el respeto por sobre la intolerancia.

Jorge Álvarez

Charla con Litto Nebbia

(viene de tapa) –*En la última reunión de Los Gatos en el Rex hace unos años, ¿cómo fue revivir la secuencia de esa banda y juntarte nuevamente con Alfredo y Ciro?*

–Fue muy noble para mí poder celebrar el 40 aniversario de mi banda de adolescencia. Tocar con mis viejos compañeros, incluyendo a Kay, el guitarrista que vive en Brasil hace más de 30 años. El único que desgraciadamente no estaba era el baterista, Oscar Moro [falleció hace unos años]. A modo de celebración realizamos un masivo concierto en Rosario, de donde somos, y luego terminamos a las dos semanas tocando en el Gran Rex a sala llena. Toda la reunión por suerte está publicada en CD y DVD con un sonido

bárbaro y, además, tocamos muy bien, por suerte.

–*Alguna cosa que quieras agregar?*

–Me gustaría agregar cómo y por qué nace esta idea de tocar gratis para la Universidad. Mi hija Miranda asiste allí y cursa Historia. Siempre me habla bien de la actividad que se da y de algunos de los profesores. Se me ocurrió regalarles un concierto, quizá rememorando un poco aquella cosa que antes sucedía más a menudo. Música en la Universidad. Música en tu corazón. Música por todos lados que se pueda. Chau... nos vemos.

Entrevista: **Alejandra García**

En el conurbano estamos todos

En el marco del ciclo “El patio plateado por la Luna”, que organiza el CCUNGS, se presentó *María Morena*, una obra con textos de Julio Azzimonti y música de Oscar Peretto. En esta breve charla los autores cuentan cómo fue este proceso de trabajo.

–*¿Cómo nace el proyecto de musicalizar María Morena?*

JA: –Yo fatigaba todos los lugares leyendo *María Morena* hasta que Oscar un día lo pescó... Era mediados de los noventa. Un poema iba dando lugar a otro, y todo se iba gestando en los encuentros en La Caldera, en Raíces, en La Jabonería de Vieytes.

OP: –Yo le puse música al primer tema entre el 94 y el 96 mientras participábamos de toda esa movida cultural tan fuerte que tenía el partido de General Sarmiento, ahí empezó todo. Pero realmente pensábamos más en una obra de teatro que en un disco, porque tiene muchas imágenes, mucha dramaturgia, pero no prosperó. Desde que se grabó el primer tema hasta el último pasaron cuatro años. La dificultad estuvo en que cada tema lo grababa un intérprete distinto, todos del conurbano, cada uno con su estilo.

JA: –La imagen surgió en un viaje a Tortuguitas, cuando de una casilla vi salir a una chica medio desnuda y me quedó grabada. Y era eso, un zanjón, una pequeña villa, y todo el libro es sobre esa chica y ese lugar, era una manera de darle razón de ser a esa parte menos visible, oculta, del conurbano.

–*Desde la producción, ¿qué es lo más dificultoso de encarar un proyecto así?*

JA: –Primero, darle un cierre aunque sea provisorio, para luego poder ver un producto terminado y no quedar siempre en la etapa de composición. En este caso, se fue haciendo un pulmón hasta que conseguimos el financiamiento de la UNGS, por vía de su Centro Cultural, y pudimos editarlo. Y lo último y más difícil para nosotros, que es difundirlo, hacerlo conocer, venderlo.

Florencia Garófalo

